

XABIER VILA-COIA
ESCRITOR

"Hago hincapié en la **mentira** que es el amor y la poesía"

"'El hombre masa y la mujer panadera' no es una obra provocadora, sino **provocada**"

"Hay una ola **reaccionaria** que dificulta la libre expresión de ideas sobre el género, la religión..."

NATALIA ÁLVAREZ Vigo

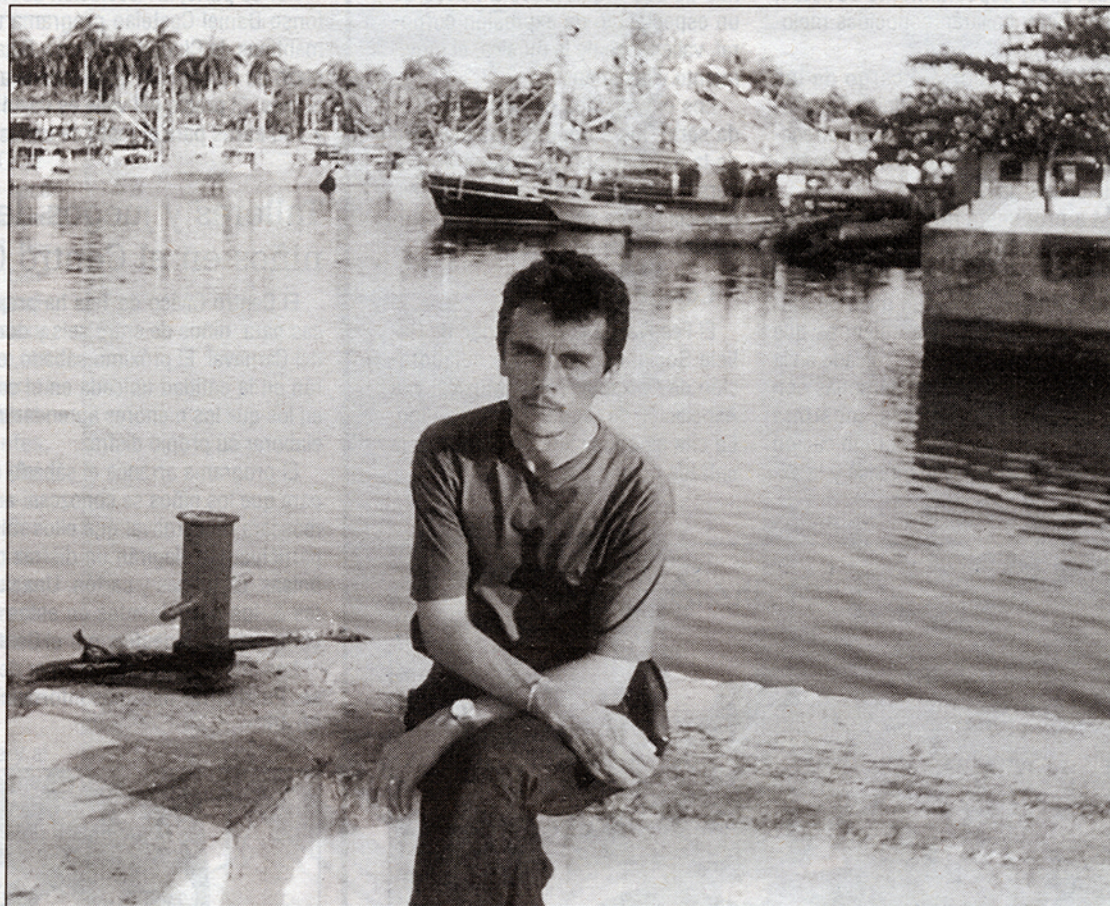
"El hombre masa y la mujer panadera" segunda obra de Xabier Vila-Coia y que estará presente en la exposición del Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona "Desacuerdos sobre arte, política y esfera pública en el Estado Español", es una reflexión sobre las dos grandes pasiones de su vida: la política y el sexo, desde una perspectiva de total "creación sin límites" muy políticamente incorrecta.

—En los prolegómenos de la obra, carga contra los progres, el Instituto de la Mujer y las mujeres en general. ¿Buscaba simplemente plasmar sus opiniones o sembrar polémica?

—Siempre que escribo digo lo que pienso. También me decían que mi anterior libro era provocador. Pero no son obras provocadoras, sino provocadas. Los discursos mediáticos intentan acoplar el pensamiento de la gente a un pensamiento mayoritario que se considera real. Sin embargo, en cualquier discurso, sea sobre la mujer, sobre política, etc., hay una gran cantidad de mentiras. Una persona puede descubrirlas a partir de la experiencia, de lecturas y, sobre todo, a partir de mucha reflexión. Es entonces cuando uno se da cuenta de todo lo que nos han enseñado desde pequeños y que no es cierto.

—En la obra menciona una nueva categoría de realismo científico-literario, que denomina Empirio-Realismo, en el que los hechos no sólo se observan, sino que se provocan. ¿En qué consiste esta provocación?

—En ciencias sociales, sobre todo en antropología, hay dos técnicas de investigación: la simple observación y la observación participante. Esta última técnica te permite que, al incorporarte a la sociedad que observas, la gente no te vea como un extraño y no modifique su conducta. El siguiente paso que hay que dar para que conductas no manifiestas salgan



Xabier Vila-Coia, autor del libro "El hombre masa y la mujer panadera".

al exterior, es provocándolas. Y se pueden provocar de muchas maneras: con un comportamiento anómalo, yendo en contra de una costumbre o incluso con un insulto.

—¿Lo ha llevado a cabo?

—Yo lo aprendí por experiencia. Imagínate que te introduces en una comunidad, por ejemplo, Cuba. Te sueltan todo el discurso revolucionario, das una opinión contraria y tienen una reacción distinta a la que tenían anteriormente. Con el discurso sobre las mujeres pasa lo mismo. Hay un discurso mayoritario que dice que hombres y mujeres son iguales. Esto es mentira. Como decía Otto

Weininger, no somos iguales, somos equivalentes.

—Pero aceptando el hecho de que no somos iguales, también tendría que aceptar que no todas las mujeres son iguales. Porque en el libro generaliza demasiado al hablar del carácter de las mujeres.

—Pero hay una esencia común que las identifica a todas, igual que hay una esencia que es común a todos los hombres.

—Crítica también la denominación "violencia de género"...

—Así es. Propongo "violencia entre los géneros". La violencia más fuerte es la del hombre contra la mu-

jer, pero se da en todos los ámbitos, no sólo en el doméstico. Lo que hay que hacer es analizar cuál es el motivo último, no quedarse en la sintomatología. No basta con hacer una estadística de las agresiones, sino que hay que ver a qué se deben. Pero si este estudio se hace desde las organizaciones feministas, no puede ser tenido en cuenta. Porque instituciones como el Instituto de la Mujer son muy partidistas. Pero pasa con todos los temas. Hay una ola de conservadurismo, reaccionaria, que dificulta el poder expresar libremente ideas sobre cuestiones de género, religiosas, etc.

"Escribo sobre las dos pasiones de mi vida: la política y el sexo"

—¿A qué cree que se debe el triunfo de lo políticamente correcto?

—Creo que una de las causas es que en el poder están los que han estado siempre: la Iglesia, los políticos, los jueces, ... Además, el Estado Español carece de cultura política. Un ejemplo puede ser la criminalización del Plan Ibarretxe. O el caso del Papa. ¿Crees que puede salir en primera página de El País una polémica sobre el condón, algo que no tendría que ser motivo de discusión en pleno siglo XXI?

—La segunda parte de la obra se compone de poemas políticos y otros dedicados a mujeres.

—Escribo sobre las dos pasiones de mi vida, la política y el sexo, mezclado siempre con el amor, porque para mí no hay amor sin sexo. Por eso les llamo Poemas de Mar y con Hadas. Si juntas las palabras, queda "Poemas de 'mariconadas'", porque, en el fondo, el amor, aparte de una mentira, es una mariconada. Hago mucho hincapié en la gran mentira que es el amor y la poesía. Reconozco que algunos poemas no tienen calidad, pero los puse para que se viera la evolución de un chaval ingenuo, de alguien que tiene en un pedestal a la mujer. Todos los hombres tenemos un complejo de inferioridad con respecto a las mujeres, porque nuestra imagen más importante es la de nuestra madre. Y nuestra madre ha sido perfecta. Pero un hombre no se puede relacionar con una mujer de tú a tú hasta que tira a su madre del pedestal. Sino, siempre te relacionarás desde una posición de inferioridad.